

duplicaciones expositivas que generan las glosas de glosas, y que nos remontan, por ejemplo, a la mitificada presencia del apóstol Santo Tomás en los Andes (p. 78), o a supuestos milagros que se retomaran, con otro sesgo, en las famosas crónicas agustinas franciscanas del Perú, debidas en parte, a Fray Antonio de la Calancha, Bernardo de Torres y Buenaventura de Salinas y Córdova. Es el comentario ágil y sagaz del trasunto imaginativo de los textos lo que a la postre más nos gratifica; y quizá también sea la vertiente más original de este multifacético estudio. Lo creo así porque es en esas últimas páginas donde se insinúan los criterios que posibilitarían la apreciación creativa de textos que se redactaron con propósitos documentales, pero que pueden incidir en la intermitencia equívoca o en lo inaudito.

El libro concluye con breves reflexiones generales en las que se articulan los hallazgos más significativos de esta investigación. Esas páginas finales están complementadas por una bibliografía selecta y un útil índice onomástico.

El tomo que he resumido con excesiva brevedad se suma a los ya muy conocidos trabajos que sobre letras virreinales ha escrito la profesora Chang-Rodríguez. La suya es una investigación cuidadosa y expuesta con toda claridad; investigación que se une al importante libro de Rolena Adorno sobre *Guaman Poma* (Austin: University of Texas Press, 1986), acaso para inaugurar un ciclo de investigaciones que resaltarán aún más el esplendor que en los últimos años han alcanzado los estudios sobre letras y culturas virreinales.

Vanderbilt University

ENRIQUE PUPO-WALKER

NORA ERRO-ORTHMAN y CLARIDAD L. SILVA-VELAZQUEZ: *Puerta abierta: La nueva escritora latinoamericana*. México: Joaquín Mortiz, 1986.

Esta antología realizada por las profesoras Caridad L. Silva —directora de Estudios Hispánicos en Glendon College, York University— y Nora Erro-Orthman —Indiana University of Pennsylvania— llena un vacío en la inexistencia de textos que compilen y de algún modo perfilen, la escritura que viene realizando la mujer latinoamericana, fundamentalmente desde mediados de este siglo.

Puerta abierta responde a la preocupación existente en el ambiente universitario ante la falta de antologías que recojan el trabajo de las autoras latinoamericanas. Estas dos investigadoras llegan a la conclusión de que entre las antologías de narrativa aparecidas en los últimos cinco años, solamente se incluía a una o dos autoras; lo mismo podría decirse de las que se refieren a la poesía, —tal como

comentaba David Lagmanovich de la Universidad de Buenos Aires en un trabajo reciente¹, donde mostraba su preocupación ante el escaso número de escritoras comprendidas.

Esta situación sigue haciendo inevitable la publicación de —en palabras de las investigadoras— “una antología sexista en la confianza de que contribuya a reducir el desequilibrio existente, y de que en un futuro no lejano se puedan preparar antologías representativas del trabajo de todos, mujeres y hombres, atendiendo sólo a un requisito: la calidad artística de material seleccionado”.

Margarita Aguirre (Chile, 1925), Inés Arredondo (México, 1928), Lydia Cabrera (Cuba, 1900), Julieta Campos (México, 1932), Aída Cartagena Portalatín (República Dominicana, 1918), Rosario Castellanos (México, 1925), Amparo Dávila (México, 1928), Isabel Edwards (Chile), Lygia Fagundes Telles (Brasil), Rosario Ferré (Puerto Rico, 1940), Lucía Fox-Lockert (Perú), Elena Garro (México, 1920), Angélica Gorodischer (Argentina, 1928), Sylvia Lago (Uruguay, 1932), Marta Lynch (Argentina, 1930), Cristina Peri Rossi (Uruguay, 1941), Syria Poletti (Argentina), Elena Poniatowska (México, 1933), Armonía Somers (Uruguay, 1914), Gloria Stolk (Venezuela, 1918), Marta Traba (Argentina, 1930), Luisa Valenzuela (Argentina, 1938) y Rima Vallvona (Costa Rica, 1931) son las autoras seleccionadas. De ellas se incluye una suscita nota biográfica y un texto narrativo, así como la bibliografía correspondiente; constituyéndose esta antología en un trabajo compilador exento de juicios de valor por parte de las investigadoras, con lo cual se ha buscado más bien dejar a los textos hablar por sí mismos.

Dado que la finalidad última de este libro es proporcionar una muestra amplia en materia de escritura hecha por mujeres en el continente, resulta lógico que exista desigualdad en cuanto a la calidad de los trabajos seleccionados; todos ellos, sin embargo, movilizan una reflexión en torno al modo cómo la mujer confronta distintas temáticas y, en la mayoría de los casos, las desarrolla *desde sí*; lo cual constituye, a mi entender, una particularidad claramente femenina, dada la capacidad de la mujer para profundizar con mayor sutileza y de una manera más sensible en su propia psicología. La mujer que es madre, esposa, amante, sometida por lo general al poder del hombre, a quien se doblega o contra quien se rebela.

Aun cuando ella adopta el rol masculino, éste está, las más de las veces, dibujado desde una perspectiva femenina —como en el caso del Fernando de “Mariana” (Inés Arredondo). Una excepción la conforma el protagonista de “La estampida” (Cristina Peri Rossi), donde la autora pone una vez más en juego su capacidad para internalizar lo masculino y hablar desde él.

¹ David, Lagmanovich, “La poesía hispanoamericana a través de algunas antologías”. Ponencia presentada en el III Congreso “Letras de Oro/Ideas 92”. Universidad de Miami (marzo, 1989).

Por sus características y el grupo de escritoras incluídas, esta antología muestra más bien el proceso de lo femenino desde la mujer y su relación con lo masculino, en el grado en que el hombre busque dominarla. Ya desde el prólogo, las autoras nos ponen sobre aviso acerca de las líneas temáticas o “centros de preocupación” alrededor de los cuales han agrupado los textos: “Un primer centro de preocupación artística está constituido por ciertos temas predominantes: el matrimonio desgraciado, la pasividad de la mujer, la represión sexual, el amor no correspondido, la soledad, el deber de madre ... se prefieren técnicas estructurales más tradicionales”. Aquí se refiere a “El último verano” (Amparo Dávila) y “La hija del filósofo” (Elena Poniatowska) como textos representativos de esta tendencia, donde la mujer se entrega física o intelectualmente a la indiferencia o el exceso del hombre, pensando que en esta vida lo único que vale la pena es la concesión gratuita y espantosa de sí mismo” (Poniatowska). En estos textos sobresale el tiempo o la transcripción de poder que la mujer ve pasar ante sí, o detenta, pero de inmediato pierde. Es la concesión de sí misma al otro, a lo cual la mujer se abandona completamente o sacrifica en aras de un ser que se mostrará intolerante.

A estos textos podríamos añadir “El tren de medianoche” (Syria Poletti), donde el lenguaje se poetiza, en contra de la narración, pues pierde fuerza ante el uso de lugares comunes: “porque nosotros lo hubiésemos estropeado todo, tan rústicos y graves, tan entumecidos de bufandas y pensamientos”...

En segundo término se resalta el contenido de narraciones desde “una perspectiva ya orientada a la feminista”, buscando una “participación activa de la mujer en la sociedad, la indagación metafísica, la política, los problemas sociales, la necesidad de expresión sexual, la búsqueda del yo personal”. Dentro de esta tendencia las autoras destacan: “Operación Carmelo” (Margarita Aguirre), “Penélope en sus bodas de plata” (Rima Vallvona) “Mercedes Benz 220SL” (Rosario Ferré), “Detrás del telón” (Lucia Fox-Lockert) y “La casa” (Julieta Campos), que investigan la relación de la materia femenina con el amor y el hombre desde la casa o —en el caso de Fox-Lockert— el país; utilizando el monólogo interior combinado con diferentes técnicas narrativas: el lenguaje cercano a la escritura automática en el caso de Ferré, la superposición de planos temporales en Fox-Lockert, el quiebre del espacio y el uso de la memoria proustiana en Julieta Campos.

Por último las investigadoras apuntan una tendencia donde se busca abarcar “muchos de los temas anteriores, pero los transforman en cuestiones más complejas que admiten multiplicidad de interpretaciones y se mueven dentro de la exploración interdisciplinaria”. Y citan “Cambio de armas” (Luisa Valenzuela), “Bajo las jubeas en flor” (Angélica Gorodischer) y “La inmigrante” (Armonía Somers), donde se investiga la voz masculina desde la mujer —en Gorodischer—

el juego de poder político y sexual en Valenzuela, o la intertextualidad de personajes ficticios dentro de la ficción —el Juan Abel Grim de Somers— que crean diferentes niveles de lectura en la narración misma y simultáneamente abren el campo hacia investigaciones temáticas más audaces como el lesbianismo: “Un día cualquiera en que su madre aparece abrazada por una joven que la besa en plena boca y luego se aleja llorando por los pasillos del edificio” (Somers), y la homosexualidad, irónicamente tratada por Rosario Castellanos en el Luisito de “Cabecita blanca”, quien —como el hijo de Jane Wyman en el film “All that heaven allows”— le regala a su madre un televisor para que entretenga su viudez. Viudez a la cual Isabel Edwards incorpora lo fantástico en la Oriana de “Los versos del bibliotecario”, cuya independencia, resolución y sentido del humor coinciden —en cuanto a lenguaje y temática— con los personajes femeninos de la también chilena Isabel Allende.

Dijimos, pues, que parte de los textos están escritos sobre o desde la mujer, quien, a su vez, se constituye en motor del texto. Peri Rossi, Elena Garro, Gorodischer resultan ser algunas excepciones a esta particularidad del discurso hilado por la experiencia femenina y proyectado directa o indirectamente sobre la mujer misma. En palabras de Hélène Cixous, un discurso cuya lógica ella defiende con el cuerpo², lo cual inevitablemente la expone y fragiliza, tanto como a “la mujer que se inspecciona de vez en cuando en el espejo de la sala de reuniones, y ve que anda bastante bien aún ... vulnerable a todo, por más fama terrible que nos caiga en suerte”. (Somers). Si bien este reto la fortalece y de algún modo ha sedimentado el terreno para que autoras de generaciones más recientes —como la argentina Reyna Roffé (*Monte de Venus*) y la venezolana Iliana Gómez Berbesí (*Guía para perder el miedo. Alto, no respire*)— inscriban sus proposiciones para una escritura abiertamente feminista —en el caso de Roffé— y pionera en géneros como lo policial y la ciencia ficción —en lo que a Gómez Berbesí respecta.

New York University

ALEJANDRO VARDERI

² Hélène Cixous y Catharine Clement, *The Newly Born Woman* (Minneapolis: University.